



Autor: Miguel Moraytz Mandoza

• Encuentro

## Identidad y región



Entre el veintiocho y el treinta y uno de octubre pasado, el Instituto Nacional de Antropología e Historia a través de la Coordinación Nacional de Antropología y del Centro INAH Morelos, realizó un importante encuentro denominado Identidad y región, en el Ex Convento de Tepoztlán. Esta reunión es parte de una necesidad señalado por los propios investigadores de la institución por impulsar una política en el INAH hacia el ensanchamiento académico de los espacios de discusión por la vía de encuentros plurales. En esta ocasión, se conformó un encuentro donde cupieran y se

confrontaran las diferentes experiencias de investigación desarrolladas en torno a los aspectos identitarios regionales.

El encuentro también fue una manera de responder a una intensa demanda que existe en estos momentos por entender cuales son los procesos de autodescripción, autoidentificación, autodefinition y construcción de un camino propio de desarrollo de los grupos que hoy por hoy están

### EDITORIAL

#### MALESTARES DE NUESTRA CONCIENCIA

Heladio R. Gutiérrez Yañez

Quien olvida la historia se encuentra en inminente peligro de repetirla. Los constructores al olvidar que alguna vez fueron innecesarios, están en peligro de repetir la historia. Esto se sucederá quizá, en el momento en que quienes necesitan una casa se pregunten si para ello necesitan un arquitecto.

Porque la historia nos muestra que hubo un tiempo cuando los arquitectos, como tales, fueron innecesarios y sin embargo siempre hubo el diseño de los espacios necesarios al hombre. El refugio es una necesidad de los animales y los satisfacer instintivamente pero el hombre acumula, además esa experiencia y la modifica: "no es de extrañar que dice Victor José Moya Rubio, que al observar al hombre como los animales y las aves construyan sus albergues, él que siente con mayor capacidad crea ahora haya venido resolviendo desde la prehistórica este problema" (LA VIVIENDA INDIGENA DE MEXICO Y EL MUNDO, UNAM 1984). La historia se deslizo suavemente hasta la llegada del predominio del poder de un pueblo sobre los demás y entonces, la arquitectura, que industrialmente llamamos "Internacional", comenzó a reflejar esta relación de poder a pesar de que, como decía el Instituto Nacional de la Vivienda hace ya 27 años "el panorama mexicano, sus recursos de montaña, tierras, arboles, ríos, lagos, llanuras y valles cubiertos de plantas y animales;" (EL DEBER DE LA REVOLUCION, México 1969) caracterizan todavía a nuestra región; a pesar, no solo de la sistemática destrucción, sino también de la persistente contaminación que de él hacemos; y a pesar de que en este escenario hemos construido una cultura, milenaria llena de testimonios históricos, entre ellos la arquitectura y aquellas otras manifestaciones humanas como las tumbas, las vasijas, los cantos, los atuendos, las tradiciones, las costumbres y todo aquello que forma nuestro patrimonio cultural material y espiritual.

Ante este panorama hoy, damos síntomas de recuperar la historia prisionada por los grupos indígenas y nacionales convertidos hoy en reductos marginales de la cultura, quienes reclaman su parte en los beneficios del desarrollo más con utópica esperanza que con certezas de ser escuchados porque, al menos oficialmente, se elaboran programas y acciones de rescate de sus viviendas históricas más como una tarea académica, o un recordamiento de conciencia oficial, que como un compromiso con la calidad de vida de sus usuarios. Sin embargo, comenzar, aunque sólo sea de esta manera, muestra alientos de mejores suertes. La semana pasada el Centro INAH Morelos abrió la discusión acerca de una parte de nuestro patrimonio espiritual en el foro de IDENTIDAD Y REGION; Proclivac, con apoyo del Estado puso en operación la segunda etapa de la PLANTA DE TRATAMIENTOS DE AGUAS RESIDUALES en Xilutepac, y esta semana, la UAEM, llevó a cabo su Semana de Arquitectura por medio de conferencias que rescatan los valores nacionales de la arquitectura de todos los tiempos y a través de su Exposición HABITERRA (vivienda de interés social con tierra en Iberoamérica); esta exposición muestran tipologías, técnicas y materiales utilizados por los propios usuarios con el apoyo de los profesionistas en la solución de su vivienda. Aun cuando estamos lejos, de rescatar los valores de nuestra identidad, de limpiar nuestra contaminada aguas y de hacer nuestras casas "como las de antes", no deja de causar cierto escozor en nuestra conciencia; malestar que debemos atender antes de que calga la tarde y tengamos que repetir la historia.

• Encuentro

# Identidad y región

Viene de la página once...

siendo la vanguardia en la proposición de una sociedad diferente y deseable.

En este evento se reunieron una treintena de dedicados y destacados investigadores que desde las perspectivas regionales llevan un buen número de años, trabajando e interpretando en términos de identidad, los elementos y procesos que mueven y han movido en la conformación familiar, comunitaria y regional el engranaje y el acomodo de las relaciones aglutinadoras, sean las que conforman el arreglo de las subordinaciones múltiples a niveles nacionales, continentales o planetarios, o bien las que diseñan un futuro más generoso y plural, más allá de las injusticias económico-sociales y sus lastres autoritarios.

Se realizaron cinco mesas de discusión, la primera mesa se avocó a los estados de Chiapas, Yucatán y Oaxaca. Las ponencias y la discusión tocaron puntos de gran importancia. Juan de Vos mostró a través de relatar dos reconstrucciones históricas totalmente diferentes del mismo aspecto histórico, la vida y las acciones de un rey indio. Juan López, los diferentes usos que se le pueden dar al pasado.

La diferente perspectiva de éstas dos reconstrucciones la marca la diferente intencionalidad política y cultural que cada autor tiene con respecto a la reinvencción del pasado imaginado.

En esta mesa destacó la ponencia de Antonio García de León sobre la construcción de un civilización popular que diferentes comunidades están creando en Chiapas a partir de conceptos que rebasan las líneas políticas y académicas que han envuelto la discusión de la realidad social de Chiapas. María de los Angeles Romero expuso un interesante caso histórico del Oaxaca Colonial sobre el manejo de la ley formal y el derecho consuetudinario en torno a la herencia de las tierras y como se legitimaban por los pueblos siempre y cuando se sigieran las normas centenarias de parentesco y linaje.

Esta exposición dio pie para algunos comentarios sobre la autonomía de los pueblos indios. Rafael Pérez Taylor nos brindó un análisis interesante sobre el contraste de la creación identitaria entre los jóvenes que han crecido en Cancún, los mayas

en sus comunidades y los mayores que siendo originarios de la región ven desmoronarse su identidad y herencia cultural en el tránsito entre la modernidad y la tradición. Ella Fanny Quintal habló desde una posición muy poco asumida por los antropólogos, hablar del grupo mestizo al que se pertenece; ella lo hizo desde el grupo maya yucateco. La ponencia de Miguel Bartolomé proporcionó un bagaje de conceptos y elementos teóricos de enorme utilidad precisamente en estos momentos donde hay una búsqueda muy grande por crear mejores instrumentos de análisis.

La segunda mesa se enmarcó dentro de los estados de Guerrero, Puebla, Estado de México y Veracruz. Manlio Barbosa mostró varios elementos que a su entender muestran una continuidad entre el mundo prehispánico y la época contemporánea.

La tenencia de la tierra, la representación del Tamoanchán en las ofrendas de los muertos y la relación entre el uso de los hongos alucinógenos y la decoración de la Iglesia de Tonatzintla, Puebla, fueron sus elementos de exposición. Katherine Good hizo un análisis histórico y sincrónico de la regionalización de los tlapanecos y de los nahuas del estado de Guerrero. Rene García mostró aspectos muy interesantes de grupos otómíes y nahuas del siglo XVI y XVII de los que aún se conservan historias orales en las que los nahuas actuales recuerdan a Atzayacatl como el que otorga las tierras a los nahuas cuando son mandados a colonizar y controlar a los grupos otómíes.

Estos quedan en la época Colonial como gobernantes de los nahuas venidos, en el siglo XVI. Eduardo Sandoval nos caracteriza a través de rasgos culturales, económicos y políticos la etnoregión mazahua del Edo. de México. Pablo Valderama, Antonio García León, Ricardo Melgar y José Velasco redondean una profunda visión histórica y contemporánea de la región del Istmo y la región totonaca veracruzana.

Destacan la historia oral e inclusive prácticas ceremoniales que remiten a los ochocientos años antes de Cristo; extraordinaria diversidad de grupos y lenguas diferentes coexistiendo en las que de origen africano, a través de los esclavos traídos a la región le da a ésta una composición especial. Los autores incidieron en la relación

entre los grupos tsmeños, la geografía particular y la afectación mutua.

Martha Rodríguez, Jane Dale Lloyd, Víctor Orozco, Ricardo León y Jesús Vargas formaron la mesa tres, el norte. Aquí se discutió la diferencia de la formación de las comunidades y sus identidades en contraste a los procesos que se dieron en el sur. Las guerras constantes contra Apaches, Comanches, Chirikahuas y otros más le dieron una organización y elementos de identidad particulares.

El desarrollo de la minería y la ganadería también le dio una conformación especial al norte en particular la de los ranchos. No es común que especialistas del norte y especialistas del sur coincidan en un evento académico. La riqueza de la información presentada en esta mesa fue particularmente provechosa para los especialistas del sur.

La mesa cuatro trató más sobre ciertos procesos sobre regiones específicas. El mestizaje, la indianización y el nacionalismo fueron abordados por Miguel Lisboa, José Alejos, Miguel Morayta y Carlos Tur, desde diferentes perspectivas y regiones.

Lo inadecuado de seguir conceptualizando y llamando a grupos sociales como grupos étnicos, adscribiéndoles una identidad y una vinculación que no sólo la tienen, sino que no la sienten, obliga a crear una perspectiva de análisis y unas herramientas diferentes.

La perspectiva debe ser desde el interior de los propios grupos y no al revés, la propia actitud y demanda de estos grupos lo señala claramente.

Se habló sobre las identidades instrumentales y las identidades atribuidas como parte del proceso de imposición sobre los grupos

antes referidos y sobre el manejo que éstos hacen de las imposiciones, igual que hace cientos de años, terminarán ajustando en beneficio propio las imposiciones externas a su vida y cultura. Una parte del nacionalismo de los años veinte y treinta corrió a cargo de capitalinos influenciados fuertemente por una corriente hispanista, esta corriente tuvo influencia importante.

La quinta mesa reunió a tres brillantes ponencias sustentadas por Alicia Barbas, Guadalupe Vargas y Katherine Good, bajo de religiosidad e identidad.

Estas ponencias analizaron los procesos de resistencia india y construcción de sus identidades a partir de una tradición de veneración especial a imágenes aparecidas, y a oráculos que desde el propio siglo XVI se fueron consolidando y generalizando como grandes símbolos de identidad.

Un profundo estudio desde muy dentro de la región nahua del Alto Balsas muestra los conceptos de trabajo, fuerza y el uno con una connotación filosófica, como conceptos básicos del tejido de las relaciones sociales que muevan la vida de ésta región. Finalmente, el estudio hecho sobre el santuario de Otatitlán. Ver. y sus peregrinaciones indicó una red de relaciones de parentesco, liderazgo, interétnicas y económicas que mueven la veneración y la movilidad de una región del sur de Veracruz.

Las ponencias y parte de las discusiones serán publicadas en una memoria que esperamos recoja no sólo las aportaciones y los debates académicos, sino también la cálida disposición de los participantes para que en forma colectiva se construyeran nuevas maneras de entender la diversidad de nuestro México.



**tamoanchán** número 5

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por



Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13-28-93

LUNES 04 de noviembre de 1996

# Relato en el zócalo

**Genoveva Echeverría G.**

"Cuando la tarde languidece, renacen las sombras..."

Sentada al costado del zócalo me siento tan cómoda y tan extraña. En un centro que nunca fue mi centro, intentando adentrarme en espacios que no son los míos, tratando de entrar, para mirar desde adentro...

Mi capuchino grande y reconfortante, acompañado de un rico flan casero, como para dejar con dulzura esta tarde que empieza a abandonarnos.

A abandonarme y dejarme sumida en una tarde-noche que no sé que me traerá.

Acercándome a un mundo que no es el mío, no pueden venir los recuerdos ni las evocaciones de otras veces caminando por aquí. Es todo nuevo, es inauguración de un encuentro.

Desde aquí, sentada en este café, desde mi palco de honor, parece que todo se puede entender y tomar, acá sentada y protegida como espectador de TV el panorama ofrece una mezcla de realidad real.

Pareciera a veces una pantalla por donde pasa la gente, por donde se muestran las bondades turísticas de esta monstruosa ciudad.

Y es que el estar sola, aquí, detenida en lo que me pasa, me aleja del entorno. ¿estoy mirándolo o estoy viviéndolo?

Una marcha, una protesta, gritan alguna consigna "...Jamás será vencido". No llega más, solo queda este resto, tan oído, tan conocido y, otrora, tan sentido ¿qué los moverá a ellos hoy?

Rodeada por extranjereros, me siento más de aquí.

El cantante que pide dinero por su arte, no encontró respuesta en los gringos de al lado; "tú si hablas español" me dice, y sonrío cuando le contesto en mi latinoamericanísimo chileno. Algo en común.

La gente va pasando más de crisis, jóvenes, adultos, niños, algunos parecen venir de su trabajo, otros de compras,

otros...quien sabe.

Yo he detenido mi tiempo, para estar, para ver, abierta a encontrar, sin claras expectativas.

Y entonces, vienen mis reminiscencias. ¡Que ganas de sentarme un rato en mi plaza de armas! Allá, en mi lejano Santiago, que ganas de sentarme en esas mesitas que también invaden las veredas, y mirar a esa plaza, tan distinta y tan distante. Esa plaza llena.

Llena de plantas, caminitos, bancas, gente sentada, el fotógrafo y su caballito, los comerciantes de caramelos y juguetes, el monumento al prócer, los grupos de teatro callejero, el grupo de ancianos, músicos interpretando sus melodías, todas con ritmos de marchas; eso y más.

Vuelvo acá. Y miro este zócalo tan vacío y tan triste. Momentos atrás lo caminé, y me gustó. Algo de su vacío, de su soledad, de su llanura abierta me sedujo.

Caminé y vi -con una media luz- las mujeres en el suelo con sus productos, sus niños rodeándolas, la gente comprando, buscando alguna excusa como para permanecer allí, un momento más. Y no tener que seguir, y cruzar el zócalo, lugar que invita a ser atravesado más que habitado.

Me contaron -luego- que este vacío se hizo para facilitar el dispersar a la gente en manifestaciones. Sin embargo, veo tantos que se rehusan a esa dispersión. Se reúnen y conversan, en torno a una vendedora, o en torno -los más atrevidos- sólo a sí mismos.

Lugar sin adornos, como casa deshabitada, sin muebles. Pareciera que son estas mujeres y sus canastos las que dan su diseño y ornato a esta singular plaza.

Ellas la moldean, le dan vida y humanidad. Ellas ayudan a dar una justificación para quedarse, en vez del seguir.

Me compro un churro, "solo

uno" le pido, desconflada: "quizás no me guste", pienso. Al rato me arrepiento, está muy bueno, y caminar este zócalo comiendo un churro parece mejor.

Además tomo parte en el juego: como el churro, también, a modo de autorización para caminar más lento y permanecer un poco más en este vacío tan lleno de cosas por descubrir.

La noche se va haciendo presente, y ya no distingo lo que venden a las otras mujeres, parecen unos confites; pero no, mi audacia no llega a tanto. La noche y este lugar desconocido y extraño aplacan mi espíritu de investigación.

Decido ir hacia la Catedral -ya no encuentro más excusas que me refieran en este llano central- veo que al costado está abierto, la gente entra, es una capilla, al parecer.

Y parece un largo pasillo, con imágenes, con distintas ofertas de santos, de vírgenes varias, de cristos en distintas situaciones. Cada cual elige a quien dirigirse, a quien le pone velas, a quien orar.

La elección es posible, aquí también. Otros conversan en las bancas, puestas en raras posiciones, mirando hacia diversos lados -¿no deberían mirar todas hacia Dios, a un altar?-, y me parece como un especie de club social.

Claro, con más silencio y sin jolgorio aparente.

Bueno de allí ya me dirijo a mi café, a tomar mi consabido capuchino -vicio adquirido en estas tierras- para sentada, mirar.

Luego de mirar la gente, y su ir y venir, vuelvo mi mirada al zócalo.

Cada vez veo menos ¿estarán todavía las mujeres o ya -al irse- habrán desnudado y despojado ese logar? Despojado de sentido, de adorno, de presencias.

No sé bien por qué, no lo entiendo, pero ese vacío me magnetiza, me atrae -más que la

gente que pasa cerca mío- me invita, no sé bien a qué. Lugar vacío, está todo por hacer.

Miro la hora, ya me voy, debo buscar ese hotel para reunirme con los otros, ¿llegarán? Camino siguiendo diversas indicaciones, ninguna muy clara. Los arcos con sus joyerías, tan serias me parecen raras, no las esperaba.

Hubiera esperado mercados de comidas y de 'un cuanto hay'. Pero estas serias joyerías no me gustan, ni siquiera son lindas las joyas.

Caminando y desandando por este centro cada vez más deshabitado, logro encontrar el hotel, es bonito, majestuoso, los vitrales, es imposible no mirar hacia arriba. Luego de un rato, me empiezo a sentir sola, no me gusta estar allí.

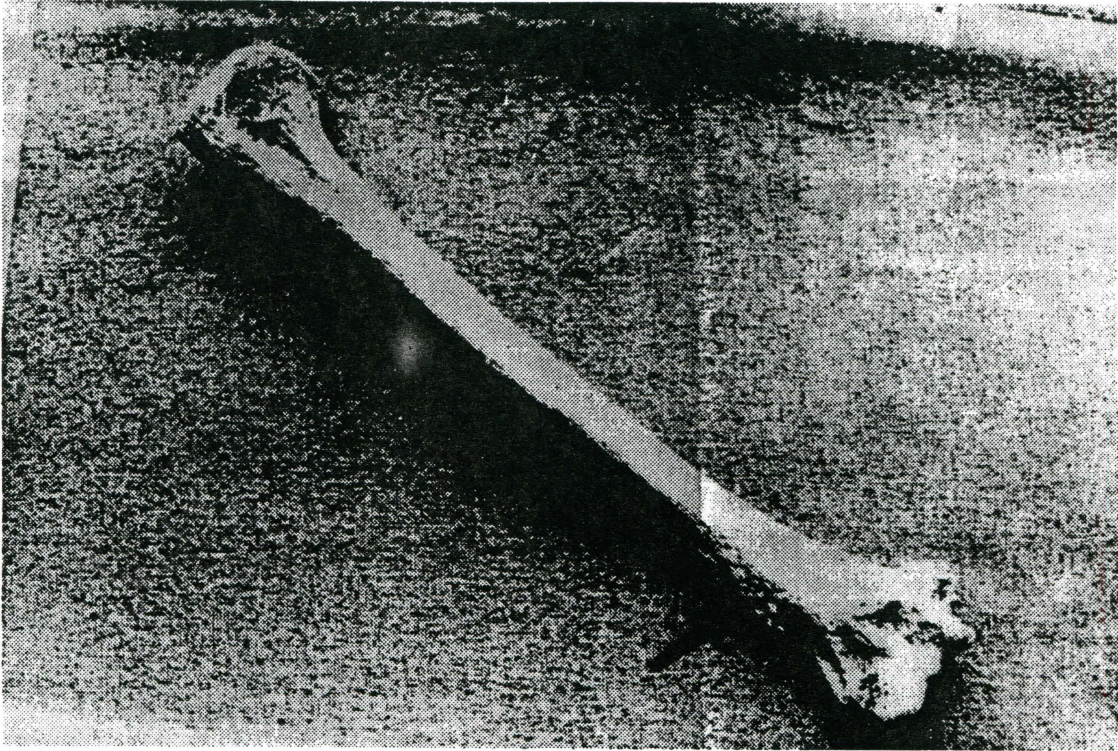
Me sentía mejor en el café, caminando por el zócalo; estaba sola, pero no sentía esta soledad. Allí podía jugar a ser parte de, acá no, no sé bien qué hacer. Tomar un trago, no el lugar no me cobija ni me atrae, si no llegan luego me voy.

Caminamos luego por el zócalo otra vez, son otros sus habitantes, ahora están danzando, el del tambor al centro, los otros siguiendo a los que saben más. Son varios grupos-

...alle es lo suficientemente tono como para generar ese especie de afecto hipnótico en los danzantes, y lo suficientemente variado como para requerir una total concentración. Kande dice que para allá es más peligroso, yo no tengo ganas de peligros, no siento miedo, pero tampoco me siento tan aventurera esta noche.

Ya me voy, miro el zócalo y su tremenda asta, con esa bandera que flamea fuerte y majestuosa. Tan sola y tan alta, la bandera en medio de todo y al centro de la nada.

Me voy, a otra parte de esta ciudad, a conocer su noche, un bar, todavía queda mucho por caminar.



# De huesos rotos y remedios para curarlos

Isabel Garza Gómez

Entre los análisis osteológicos que se realizan en poblaciones prehispánicas, se puede mencionar el de las lesiones que se observan en algunos esqueletos.

A partir de las características específicas que presenta cada lesión, es factible determinar si fue originada por factores culturales, provocada por aspectos ambientales o causada por agentes patógenos.

En la colección osteológica prehispánica del estado de Morelos, se han detectado, todo tipo de lesiones.

Sin embargo, en este artículo sólo se hará referencia a las de origen traumático, es decir, a las provocadas por golpes y a los remedios utilizados para su curación.

Seguramente uno de los traumatismos con mayores consecuencias eran los que se localizaban en la cabeza, ya que estos podían llegar a dañar seriamente las funciones del cerebro e incluso provocar la muerte cuando el golpe era muy

severo.

En su historia general de las cosas de la Nueva España, Sahag refiere que para curar las descalabradas acostumbraban primero lavarlas con orines calientes.

Posteriormente, preparaban una mezcla, para cubrir la herida, con un poco de cisco, sal, una hierba llamada matlalxihuitl y la savia de una penca de maguey asada.

Por último, sobre la herida y la mezcla se colocaba un paño amarrado con fuerza.

En caso de que el paciente fuera caluroso era necesario repetir la misma curación dos o tres veces, sino lo era entonces bastaba con una sola.

Existían además otros remedios para las quebraduras de los huesos.

Cuando la fractura se localizaba en los dedos de los pies esta se curaba con polvos de una raíz llamada acocotli, término que engloba a varias plantas revueltas con raíz de tuna.

Los polvos colocados sobre la herida eran también envueltos con un paño.

El tratamiento continuaba apretando con fuerza los palillos colocados alrededor de la fractura para que saliera la sangre. Finalmente, para evitar una posible infección se sangraban las venas que se unen en el dedo pulgar.

El área afectada se mantenía inmovilizada durante 20 días.

Al término de este tiempo se cubría nuevamente la lesión con una mezcla de ocutzote, raíz de maguey y un poco de cal.

Las fracturas de los brazos y de las piernas eran curados de manera similar, es decir, se les cubría con una mezcla elaborada con sustancias medicinales y se inmovilizaba la parte afectada con tabillitas amarradas con lienzos de tela.

Después de unas semanas se revisaba la evolución de la fractura, en caso de que no hubiera sanado completamente se repetía el proceso.

A primera vista estos recursos terapéuticos puede parecer simples o graciosos.

Pero, si tomamos en cuenta que a partir de una fractura puede desarrollarse en el área afectada una infección que lesione seriamente la parte interna o externa del hueso.

Y por otra parte, el hecho de que proporcionalmente es muy reducido el número de ejemplares que presentan este tipo de infección asociada a una fractura, tenemos entonces que reconocer la eficacia de los métodos empleados en época prehispánica para evitar las infecciones óseas y lograr el adecuado restablecimiento del hueso roto.

Finalmente, es pertinente señalar que existe un reducido porcentaje de fracturas en la colección ósea del I.N.A.H. Morelos, situación que podría interpretarse, tal vez, como la evidencia de que los antiguos pobladores de este territorio no se enfrentaron de manera constante o permanente con situaciones que pusieran en peligro su integridad física.